

LA ORIENTACIÓN A LA FAMILIA PARA LA ADAPTACIÓN DE NIÑOS A LA VIDA PREESCOLAR
GUIDANCE TO THE FAMILY FOR THE ADAPTATION OF CHILDREN TO PRESCHOOL LIFE

Autoras: Esp. Elena Francisca Alonso Benitez

M.Sc. Niuvis Acosta Guerra

M.Sc. Mileidy Hernández Gil

Dirección electrónica y Código ORCID

etalonso3508@gmail.com ORCID: 0000-0002-6927-5796

niuvis@unah.edu.cu ORCID 0000-0001-7347-7588

Teléfono: Elena F. Alonso Benitez 54400928

Niuvis Acosta Guerra 58484193

Mileidy Hernández Gil 53568048

Nombre de Institución: CUM San José de las Lajas

Localidad: San José de las Lajas

País: Cuba

Resumen

La entrada al mundo escolar provoca cambios significativos en la vida del niño y la familia para su adaptación a un nuevo entorno, atendiendo a ello la autora de la investigación en la práctica laboral e investigativa identificó una serie de dificultades relacionadas con la adaptación de un grupo de niños que cursan el grado preescolar y la actuación de la familia durante el período de familiarización. Atendiendo a ello se declara como objetivo: Proponer un programa de orientación familiar que contribuya a su preparación para la adaptación de niños del grado preescolar de la Escuela Primaria Mártires de San José. Para cumplir el objetivo se emplearon métodos del nivel teórico: histórico-lógico, analítico-sintético e inductivo-deductivo que permitieron el análisis de los fundamentos teórico-metodológicos acerca de la adaptación escolar, la orientación familiar y el programa de orientación como vía de preparación a la familia. Se identifica en estudios precedentes un amplio arsenal de recursos, desde la Pedagogía-Psicología, que sustentan la elaboración del programa de orientación a la familia para el proceso de adaptación del niño al grado preescolar. Se recomienda la elaboración de un programa de orientación familiar para la adaptación del niño al grado preescolar.

Palabras Claves: familia, adaptación escolar, niños en edad preescolar

Abstract

The entry into the school world causes significant changes in the life of the child and the family for their adaptation to a new environment, attending to this, the author of the research in the work and research practice identified a series of difficulties related to the adaptation of a group of children who are in the preschool grade and the performance of the family during the familiarization period. In view of this, the following research problem is declared as Objective: To propose a family guidance program that contributes to their preparation for the adaptation of children in the preschool grade of Martires de San Jose Primary School. To accomplish the objective, theoretical, historical-logical, analytical-synthetic, and inductive-deductive methods were used, which allowed the analysis of the theoretical-methodological foundations of school adaptation, family counseling, and the guidance program as a way of preparing the family. Previous studies identify a wide arsenal of resources, from Pedagogy-Psychology, that support the development of the family orientation program for the process of adaptation of the child to the preschool grade. It is recommended that a family counselling programme be developed to help the child adapt to the pre-school level.

Keywords: family, adaptation of children, children in the preschool grade

Introducción

Los procesos sociales, afectivos y psicológicos que tienen relación con la educación y el desarrollo integral de los niños siempre van a ser motivo de estudio por parte de la persona involucrada en su formación. Dentro de estos procesos figuran los relacionados con la adaptación escolar, factor que influye de manera determinante en su posterior desarrollo y sentido de responsabilidad ante el estudio. La responsabilidad ante el estudio adquiere una connotación especial si se tiene en cuenta que en la edad preescolar se sientan las bases para que el estudio constituya la principal actividad del niño, el adolescente y el joven, es ella la que coadyuva al desarrollo de su personalidad, no sólo desde lo cognitivo sino también de lo social.

La entrada al mundo escolar hace que tenga que relacionarse en un espacio diferente, con niños y adultos que no son de su confianza, desconocidos con los cuales formar lazos de amistad durante todo el año escolar. Esta separación mutua niño-familia y la manera de cómo se resuelva serán trascendentes en el proceso de adaptación.

Según Farfán (2019) la adaptación escolar es el período en el cual el niño pasa de una unidad de convivencia muy pequeña, conocida e íntima (el hogar), a otra de un ámbito más amplio, extraño y público, (la escuela), donde los objetivos básicos son la socialización, la integración y la adaptación de los niños a la sociedad.

Las reacciones de los niños pueden ser distintas y la escuela ha de estar atenta para ofrecer la respuesta adecuada a cada caso. (Que un niño no llore no significa, a veces, que ya está adaptado). Se debe considerar que el niño en este período no puede distinguir entre un abandono definitivo y otro temporal, se encuentra con una situación tan desconocida como amenazante para su persona, situación que en algunos casos vivencia como un abandono. Es lógico que en tales circunstancias emplee todos sus recursos para defenderse y oponerse a este hecho.

Las autoras del presente trabajo, en visitas a la Escuela Primaria Mártires de San José, del municipio San José de Las Lajas, Mayabeque identificaron una serie de dificultades relacionadas con la adaptación de un grupo de niños que cursan el grado preescolar y la actuación de la familia durante el período de familiarización, en el cual los mismos lloran, llaman a sus papas o abuelos, no participan en las actividades y no quieren asistir a la escuela porque manifiestan que no les gusta, y ante estos hechos los familiares no saben cómo comportarse, todo lo cual conforma la **situación problemática**.

A partir de las consideraciones anteriores se formula el siguiente **objetivo**: Sistematizar los fundamentos teórico-metodológicos que se sustentan en la literatura consultada acerca de la adaptación escolar en niños que cursan el grado preescolar y la orientación a la familia como vía de preparación para la atención a estos casos.

Desarrollo

1.1- La orientación familiar para la adaptación de los niños a la escuela

La familia, no es una categoría abstracta sino histórica, su vida y su forma está condicionada por el régimen económico social imperante y por el carácter de las relaciones sociales en su conjunto. La familia constituye la institución humana más antigua, quizá por ser la más flexible, prueba de ello son los constantes cambios en los vínculos entre padres e hijos a lo largo de la historia, ella juega, por consiguiente, un papel fundamental en el aprendizaje y desarrollo del niño en la sociedad.

Es la organización social encargada de formar valores y saberes; ha sido orientadora en situaciones de exploración, duda y curiosidad en los procesos de aprendizaje integral de los escolares, siendo los padres los máximos referentes educativos y formadores del grupo familiar y los encargados de brindar confianza y seguridad para fortalecer la personalidad, la autoestima y adquirir las habilidades necesarias que requiere el ser humano para involucrarse e interactuar correctamente con otros grupos sociales.

La familia se constituye en el vehículo transmisor de pautas culturales a través de varias generaciones permitiendo al mismo tiempo modificaciones de las mismas. La socialización de los miembros es especialmente importante en el período del ciclo vital que transcurre desde la infancia hasta la etapa del adolescente y joven.

Entre sus objetivos se encuentran: la protección y continuación de la crianza, la enseñanza del comportamiento e interacción con la sociedad, la conformación de una identidad personal, familiar y social.

Siguiendo los postulados de la psicóloga Ares (2000), esta define a la familia como: “unidad social constituida por un grupo de personas unidas por vínculos consanguíneos, afectivos y cohabitacionales. Distinguiendo a la familia como institución social para la formación y el desarrollo de sus hijos.” (p.23) Las autoras consideran que la familia como agencia de socialización tiene como encargo principal el deber de educar a sus hijos. En tal sentido, el comportamiento de los miembros de la familia, las relaciones interpersonales que se establecen en la convivencia familiar, los estilos de vida, constituyen un modelo o patrón que los niños tienden a imitar y son expresión de ese proceso educativo. Tiene un papel decisivo en la formación de hábitos, actitudes, valores y modos de actuar de los niños, tanto dentro como fuera del hogar.

La familia es una agrupación capaz de dar solución, y a la vez crear importantes necesidades humanas, como son las necesidades afectivas, las de seguridad, pertenencia e identidad. Ella es para el niño, por tanto, su primer núcleo de convivencia y de actuación, donde irá modelando su construcción como persona a partir de las relaciones que allí establezca y, de forma particular, según sean atendidas sus necesidades básicas. Este proceso de construcción de su identidad se dará dentro de un entramado de expectativas y deseos que corresponderán al estilo propio de cada núcleo familiar y social.

La sociedad influye en la vida familiar y a su vez ésta condiciona en sus descendientes importantes cualidades de personalidad; por eso la familia tiene funciones económica, biosocial y cultural, resultante de las prácticas cotidianas y de las relaciones que se establecen en ella, las cuales evidencian sus orientaciones valorativas y jerarquías de valores. Dentro de ellas tiene la importante misión de reproducción social, pues asegura una especie de transmisión entre lo social y lo personal por medio del proceso de socialización.

En la Constitución de la República de Cuba (2019) se refrenda en el Título V, Capítulo 3, Artículo 86 que: “El Estado, la sociedad y las familias brindan especial protección a las niñas, niños y adolescentes y garantizan su desarrollo armónico e integral para lo cual tienen en cuenta su interés superior en las decisiones y actos que les concierne (...).” (p.85)

En este mismo orden de ideas, Salazar y Centeno (2019) refieren que en la familia las relaciones poseen una dimensión afectiva intensa, pues sus miembros se perciben, reconocen, como integrantes y formadores de ella, canalizan sus emociones, comprenden sus sentimientos, los de los demás, que contribuyen a la generación del autoconcepto y la autoestima.

A criterio de las autoras, las familias como agente socializador necesitan ser orientadas para su mejor funcionamiento y relación entre sus miembros, y en este caso la orientación familiar puede ofrecer contenidos, recursos y procedimientos para que todos los miembros del seno familiar aprendan a convivir en armonía, para alcanzar las metas propuestas en sus funciones educativas.

Para cumplir con su encargo social las familias requieren, según Dupeyrón et al. (2021) que las orientaciones sean precisas, con acciones y ayudas concretas sobre qué hacer con sus hijos, cómo, cuándo y para qué hacerlo. Son tantos y tan complejos los problemas a lo que se va enfrentando el género humano a lo largo de su vida que en ocasiones no puede darle solución, por lo que se hace necesario suministrarle asistencia organizada.

La orientación familiar tiene como punto de partida el enfoque histórico cultural, donde se resalta la unidad dialéctica conformada por lo biológico y lo social, según Vigotsky (1986) :“el desarrollo humano orgánico se lleva a cabo en un medio cultural y dicho desarrollo es un proceso biológico condicionado históricamente.” (p.14)

De este modo, constituye un propósito transformar la orientación familiar en la infancia preescolar, lograr que las familias tomen conciencia de su rol y responsabilidad en el desarrollo de sus hijos y se apropien de los métodos más idóneos para aprovechar los disímiles momentos de la vida cotidiana para lograr el desarrollo integral de los infantes.

Tomando en consideración lo anterior no se puede soslayar que el proceso de orientación familiar debe propiciar un sistema de influencias socioeducativas encaminadas a elevar los conocimientos de la familia que garanticen la adecuada adaptación a la institución escolar con la implicación de todos los miembros en función del desarrollo de la personalidad del niño.

La orientación familiar hoy, se convierte en pilar del desarrollo educativo y una vía idónea que permite dar continuidad al proceso educativo que se desarrolla en la etapa preescolar; la autonomía como cualidad se comienza a afianzar, y se hace indispensable entonces ofrecer alternativas a la familia para el desarrollo de esta, a fin de socavar las pautas erróneas de crianza que en ocasiones se manifiestan en el seno familiar.

Los niños de 5 y 6 años progresan mucho en su desarrollo motriz, en su modo de pensar, en el conocimiento de su propio cuerpo y en la comunicación con los demás; comienzan a mostrarse independientes, pero es normal que en ocasiones muestren inseguridades ante situaciones y personas desconocidas, es por ello que necesitan sentirse importantes para las personas de su entorno que les ayuden a construir su personalidad (padres y otros familiares) y por supuesto la maestra y auxiliar de este curso.

Cabe resaltar, que el niño del grado preescolar hace sus primeras incursiones en el mundo social y comienza a asistir a centros de educación, hecho este que reafirma su proceso de autonomía y de desarrollo individual, pero a la vez trae consigo momentos de tensión y ansiedad en los niños. En la medida que se prepare al niño para que se adapte a las nuevas condiciones, como es el caso del ingreso a la escuela primaria será el éxito de esta adaptación. Teniendo siempre presente que cuando el niño no es preparado para este proceso, puede afectarse su desarrollo físico y psíquico.

En este sentido, Zabaleta (2019) refirió que:

La adaptación escolar constituye la primera experimentación del infante en su paso de la casa al mundo exterior, dejando de lado la seguridad de la casa y los cuidados de la madre por el modo más libre de tener una exploración del mundo. (p.23)

Por su parte, Chimarro y Haro (2020) precisaron que la adaptación implica:

En la escuela desarrollar varias habilidades a nivel cognitivo y emocional, este proceso implica el aprender a integrarse, desenvolverse en las diferentes actividades y espacios del ámbito educativo y socializar con todos los miembros de la institución para comprender los cambios que la escolarización implica en un nuevo entorno. (p.17)

Tanto la familia como el centro educativo comparten la gran responsabilidad de la educación, la formación y el desarrollo de la personalidad del niño. El trabajo conjunto entre ambas instituciones sociales requiere ser planificada, pues ambos sistemas se influyen mutuamente.

La familia necesita entonces de una orientación al desarrollo integral de sus hijos; que sea comprometida y con interdependencia. Para ello es preciso acudir a aspectos relacionados con las características de los niños, los procedimientos educativos por utilizar y la importancia de la atención individualizada según las manifestaciones de la inadaptación al grado preescolar.

La orientación familiar debe ser dinámica, participativa, orgánica, de compromiso protagónico para el logro del máximo nivel de desarrollo integral posible de todas las potencialidades de cada niño y el primer paso es la adaptación del niño a la vida en la centro educativo; partiendo del principio que las personas se influyen entre sí, construyéndose de esta forma redes humanas que permiten explicar, comprender y transformar las interacciones individuales y colectivas.

Las autoras de la investigación asumen que la familia como agente mediador en la formación y desarrollo de la personalidad es de vital importancia, pues esta constituye la primera institución socializadora del niño y el ámbito más importante donde transcurre su desarrollo integral, emociones, sentimientos y posibilidades de conocer el mundo.

La orientación familiar, por ende, es un proceso enfocado en proporcionar información, formación y apoyo a la familia para ayudarla a cumplir sus funciones de la mejor manera posible, facilitar la

convivencia, solucionar sus conflictos y generar una dinámica positiva que estimule el desarrollo y el bienestar de todos sus miembros.

Desde el punto de vista pedagógico se encamina a elevar la preparación de padres, madres y tutores, y estimular su participación consciente en la formación de sus hijos, en coordinación con la escuela y otras instituciones sociales. Estimula y fortalece la maternidad y la paternidad responsable al movilizar los recursos psicológicos que más inciden en su desempeño.

1.2- La adaptación escolar en niños del grado preescolar

La edad preescolar constituye una etapa significativa en la vida del individuo, pues en ella se estructuran las bases fundamentales del desarrollo de la personalidad, se forman y regulan una serie de mecanismos fisiológicos que influyen en el desarrollo físico, el estado de salud y el grado de adaptación al medio.

La entrada del niño a la escuela constituye un momento fundamental de su vida, va a iniciar el proceso de aprendizaje sistemático de los fundamentos de las ciencias, comienza una actividad seria y responsable, el estudio, que durante toda la vida escolar va a constituir la actividad fundamental y por su cumplimiento será evaluado por los maestros, padres, sus compañeros y por la sociedad en general.

Este hecho refleja la importancia que tiene para el niño obtener éxito, fundamentalmente en este grado preescolar, eslabón inicial del proceso, que resultará básico para toda su labor posterior como escolar. Uno de los objetivos de la educación es desarrollar en el niño sus actitudes y aptitudes ayudando a la formación de su personalidad, favoreciendo de esta manera la libre expresión de sus sentimientos, consiguiendo que éste tome decisiones positivas, ante el medio social en que vive. La problemática del proceso de adaptación de los niños cuando inician su vida preescolar recae sobre el ingreso a las aulas, pues esto supone para los niños un gran cambio.

El proceso de adaptación en la etapa preescolar puede ser definido según

Ascuntar y Chimuja (2019) como:

Las dinámicas escolares y sociales que deben afrontar los niños en su primera etapa educativa. Este proceso incluye tanto las exigencias académicas como por ejemplo realización de tareas, talleres o actividades pedagógicas, como la comunicación e interrelación con los demás actores involucrados como los docentes, padres de familia y compañeros de salón de clases. (p.22)

Se puede afirmar que el inicio de los niños en la escuela, representa un cambio significativo en su rutina diaria, lo que trae como consecuencia, el comienzo de un proceso de socialización con otros niños y otros adultos. La separación del niño de sus padres en esta edad puede ocasionar inestabilidad

en su conducta y emociones, ocasionando sufrimiento al momento del ingreso a la institución educativa que se puede manifestar en agresión, llanto, retraimiento o inapetencia.

Con referencia a lo anterior refirió Albornoz (2017) que:

Es por ello, que el proceso de adaptación del niño al contexto escolar representa en algunos casos un punto de ansiedad y temor, pues por lo general es en la primera vez que él se separa de su familia, esto implica cierto desconcierto de su parte y de los padres, quienes experimentan la intranquilidad de la separación y la incertidumbre del bienestar de su hijo, este proceso debe ser lento donde los padres juegan un papel importante en la forma en que el niño se enfrenta a esta nueva situación. (p 177)

Cabe agregar que existen determinados aspectos del ambiente familiar que inciden en el proceso de adaptación escolar del niño, de aquí la importancia que tiene el núcleo familiar dentro de este, pues implica la introducción en un nuevo escenario y para algunos niños representa un conflicto, para otros es una situación difícil de superar, sobre todo si viene de un hogar donde le han brindado un exceso de protección, lo que puede ocasionar tanto a los padres como el niño momentos de incertidumbre o tensión que puede durar entre 1 y 3 semanas, según refieren autores como Albornoz (2017), Zabaleta (2019) y Chimarro y Hano (2020).

Es por ello que se hace necesario un período de adaptación al nuevo entorno escolar, el cual según Albornoz (2018) es: “El tiempo que cada niño necesita para sentirse seguro y confiado en su nuevo entorno, hasta llegar a aceptar voluntariamente la situación” (p8), por esto es importante el reconocimiento de un espacio que genere ambientes de confianza y seguridad para el desarrollo de diferentes actividades que permitan a los niños acomodarse a un entorno social nuevo.

Resulta oportuno al abordar el proceso de adaptación tomar en consideración lo planteado por Piaget e Inhelder (1997) cuando refirió:

La asimilación mental consiste en la incorporación de los objetos dentro de los esquemas de comportamiento, esquemas que no son otra cosa sino el armazón de acciones que el hombre puede reproducir activamente en la realidad; la acomodación implica una modificación de la organización actual en respuesta a las demandas del medio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se ajusta a las condiciones externas. (p.14)

A criterio de las autoras, hablar del proceso de adaptación permite pensar en el tiempo que los niños necesitan para reconocer un nuevo espacio, donde se generan situaciones de interacción con su entorno bajo su propia posibilidad de actuar y de sentir a partir de las experiencias en su proceso de adaptación, que marca un cambio en su diario vivir pues en este, se presentan momentos de nuevas

rutinas para ellos que los lleva a nuevas conductas que influyen en el desarrollo de actividades que comienzan y deben enfrentar en la vida escolar.

En ese mismo sentido precisó Albornoz (2017) que: “Es un proceso que permite superar la crisis de la separación de la figura de apego, la fase de oposición en la que se encuentran estos niños favorece el nivel de autoafirmación.” (p.178)

De acuerdo a lo anterior, los niños son seres humanos con capacidades de desarrollar procesos cognitivos y sociales desde diferentes actividades que les permite adquirir nuevos conocimientos, y apropiarse de estos de una manera natural en esquemas que les permita transformar lo que ya está hecho, a un nuevo proceso de acomodación, en diferentes situaciones que se presentan durante el proceso de adaptación al cual se enfrentan en la vida escolar.

Esta transición es importante para su formación y creación de vínculos afectivos en cualquier contexto social con características diversas que manifiestan un proceso de adaptación que conlleva a los niños a enfrentar diversas situaciones para explorar y descubrir el mundo.

Existe una relación estrecha entre el desarrollo afectivo e intelectual del niño, entre lo caracterológico y lo cognitivo, lo que necesariamente repercute en la adaptación del niño al contexto de la institución, en relación con lo expresado anteriormente refirieron Salazar y Centeno (2019) que:

La teoría del vínculo formulada por John Bowlby explica la personalidad del individuo con respecto al apego relativo a los otros, es decir, la forma en la que establecemos las relaciones interpersonales, es por ello que la manera como el niño interactúa con su nuevo vínculo afectivo influirá en su proceso de formación, y la relación con los nuevos apegos que se van estableciendo en cada etapa de la vida. (p.355)

A criterio de las autoras la construcción de nuevos vínculos representa la clave que justifica los procesos de formación en el grado preescolar y como esta influye en ellos para construir nuevos vínculos, para el niño que entra a esta nueva etapa, significa poder hacer el trayecto desde la orilla del apego primario (la familia) a la de los apegos secundarios, es decir, los niños que ingresan a la institución, deben enfrentarse a situaciones nuevas y a un ritmo de trabajo diferente, donde el docente y la familia constituyen un factor importante en el proceso.

Uno de los presupuestos centrales de esta teoría es que en las interacciones constantes con los cuidadores primarios (usualmente los padres) en el contexto familiar, el niño aprende modelos de relación que le proveen información sobre los otros con quienes se relaciona, sobre sí mismo y sobre el contexto social. Los teóricos del apego apoyan la idea de que existe una continuidad en los modelos de relación de las primeras etapas del desarrollo a los años siguientes, y del contexto social inicial (la familia) a los otros contextos en los que el niño se desenvuelve (Bowlby, 2006 p.34).

Cabe resaltar que los vínculos que crean los niños en un proceso de adaptación se evidencia desde el contexto social y educativo en el que estén inmersos, donde les favorece el reconocimiento de su propia identidad y le permite crear relaciones interpersonales con su entorno, así empiezan a vivir nuevas experiencias en diferentes etapas de su desarrollo, creando confianza, seguridad y autonomía desde un vínculo familiar, el cual se refleja de manera natural, puesto que de acuerdo a lo vivido los niños lo reflejan sus vivencias.

Este proceso permite superar la crisis de la separación de la figura de apego, la fase de oposición en la que se encuentran estos niños favorece el nivel de autoafirmación, que seguirá fortaleciéndose con los años posteriores de educación. Es por ello que el niño necesita que se le ayude a construir nuevos lazos importantes que le hacen falta para el paso de una situación familiar conocida a una situación nueva social, en el proceso de la adaptación, el educador tiene la misión de ayudar al niño a ir construyendo la separación de conjunto con la familia.

Con relación a lo anterior Cantón y Cortés (2000) aseveran que desde la psicología del desarrollo se toma en consideración el proceso que tiene lugar en el establecimiento de relaciones afectivas entre un niño y su núcleo familiar y los aspectos que se transfieren de estas relaciones iniciales en la familia a las relaciones nuevas con maestros en la etapa escolar.

Se puede considerar entonces que el niño tiende a transferir un conjunto de habilidades, destrezas, expectativas y comportamientos aprendidos en las relaciones con los miembros significativos de su familia, a las interacciones con otras personas (maestros y compañeros de aula) en la escuela.

Las autoras coinciden con Albornoz (2017) cuando afirmó que:

Quando el niño logra adaptarse al contexto escolar, todo va a ser más fácil tanto para el niño, el docente o los padres, pues esto le permitirá desenvolverse con mayor facilidad con sus pares y enfrentar situaciones novedosas, sin embargo, el niño no debe sólo adaptarse al ambiente académico, sino que también necesita adaptarse socialmente y establecer relaciones y lazos de amistad con sus compañeros. (p.178)

Las autoras consideran que en la adaptación escolar, los niños asimilan este proceso en diferente tiempo, donde se evidencia claramente que la familia tiene una participación importante en ella, puesto que, de acuerdo a la seguridad que transmitan a los niños, serán capaces de tomar decisiones autónomas y crear un vínculo que les permita interactuar constantemente a lo que están expuestos en este nuevo espacio donde empiezan a vivir sus nuevas experiencias.

En este proceso de adaptación a la institución escolar la familia debe asumir un cambio en la educación y cuidado de los niños y por consiguiente necesitan de un sistema de ayuda y orientación que logre el éxito.

Conclusiones

En el análisis de los referentes teórico-metodológicos consultados se reconoce a la familia como principal agente educativo, el cual requiere de una guía para crear en el hogar las condiciones necesarias que garanticen que sus niños acepten y se adapten exitosamente a la institución educativa que los acogerá en el grado preescolar. Es por ello que se hace necesario un programa de orientación a la familia concebido como un sistema de influencias socioeducativas, con herramientas y medios que le permitan elevar los conocimientos acerca del proceso de adaptación del niño al grado preescolar y que garanticen la adecuada formación de su personalidad.

Referencias